

MOTIVACIÓN PARA CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Pedro nos pide que agreguemos diligentemente las características necesarias a nuestra fe (2 Pedro 1:5). Como nosotros vimos en la lección dos, la diligencia se traduce del palabra *spoude*, que es una forma de la palabra griega para velocidad. Significa apresurar, hacer un esfuerzo enérgico, "seriedad en lograr, promover, o esforzarse por algo" (Thayer 585). Cuando piensas en diligencia, piensas en el atleta que corre con todas sus fuerzas hacia la línea de meta.

La diligencia requiere esfuerzo. El autocontrol, la perseverancia, el amor fraternal y el amor no son rasgos fáciles para obtener. ¿Por qué deberíamos molestarnos en presentar el esfuerzo necesario para crecer y madurar espiritualmente? ¿Qué logramos? Pedro aborda esta importante pregunta en los versículos 8-11 de nuestro texto en 2 Pedro 1. En esta lección, consideraremos cinco recompensas, o bendiciones, asociadas con poner diligencia al crecimiento espiritual.

FRUTOS

La primera bendición es condicional; la fe, la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la perseverancia, la piedad, el amor fraternal y amor deben ser nuestros y deben abundar.

Estos rasgos deben estar en nuestra posesión ("estar en ti" KJV). No deben estar presentes en perspectiva, con la intención de agregarlos en algún momento en el futuro. Tampoco podemos empacarlos en el almacenamiento. Deben estar a nuestra disposición, listos para usar cuando los necesitemos.

Estos rasgos deben estar presentes en abundancia y "en aumento" (NASU, ESV). Este término se traduce de una palabra griega que literalmente significa superabundar. No hay una meseta espiritual en la que un cristiano pueda llegar y descansar. Siempre debemos estar creciendo y madurando, o estamos muriendo.

La bendición se declara en negativo. "No os dejarán estar ociosos ni seremos "estériles ni infructuosos". Dicho positivamente: poseer estas características nos hará efectivos y productivos, útiles y fructíferos.

La palabra estéril se traduce de la palabra griega *argos*, que significa "perezoso, evitando el trabajo que se debe realizar" (Thayer 72). En la parábola. De los trabajadores en la viña, el Señor usó esta

“Todo pámpano que en mí **no lleva** fruto, lo **quitará**; y todo aquel que **lleva** fruto, lo **limpiará**, para que **lleve más fruto.**”

— Juan 15:2

“Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.”

— 2 Pedro 1:9

palabra para describir a aquellos que estaban "parados en el mercado" (Mateo 20:3, 6). Pablo también usó la palabra para describir a ciertas mujeres como "ociosas" (1 Timoteo 5:13) y a los cretenses como "flojos" (Tito 1:12).

La esterilidad en la Biblia transmite una imagen de falta de vida y desolación. El cristiano que diligentemente agrega fecundidad a su carácter no será perezoso, pero tendrá la motivación adecuada para sobresalir en servicio al Señor. "Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados" (2 Pedro 1:9).

La palabra infructuosa se traduce de la palabra griega *akarpós*, que significa "no rendir lo que debería rendir" (Thayer 21). El Señor espera que los cristianos den fruto. Es un insulto para él que seamos perezosos e improductivos. Debemos esforzarnos por ser siervos útiles y fructíferos (Mateo 25:20-21), sabiendo que aquellos que no producen fruto serán removidos de Cristo y quemados en el fuego (Juan 15:2, 6).

El fruto esperado de los creyentes no procede de obras de su propia voluntad o imaginación (Mateo 7:21-23; 15:9), sin de las obras que provienen de un "conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (ver 2 Timoteo 3:16-17).

VISION CLARA

El cristiano que no ha hecho un esfuerzo diligente para crecer y madurar es "miope, incluso va a la ceguera" (2 Pedro 1:9). Un miope es la persona que no puede ver de lejos, el cristiano inmaduro no ve, ni recuerda las realidades espirituales. Estas cosas están borrosas y desenfocadas. En cambio, todo lo que ve y retracta frente a él son las cosas materiales. Pedro ilustró este punto para nosotros cuando salió del bote y caminó sobre el agua yendo hacia Jesús. "Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!" (Mateo 14:30). Pedro caminó sobre el agua cuando se enfocó en su Señor. Cuando comenzó a concentrarse en su entorno inmediato, tuvo miedo y comenzó a hundirse.

Jesús nos llama a levantar nuestros ojos y ver las realidades espirituales (Juan 4:35). Una fe fuerte y madura proporciona la capacidad de poner la "mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra" (Colosenses 3: 2).

BUENA MEMORIA

Además de ser miope y ciego, la persona que no desarrolla su fe ha "olvidado la purificación de sus antiguos pecados" (2 Pedro 1: 9). Satanás no solo quiere cegarnos los ojos, sino que también quiere que olvidemos las bendiciones que hemos encontrado en Cristo. Él espera que dejemos de lado nuestra motivación de permanecer fieles a Cristo y fe en nuestro servicio a Él.

Dios sabe que el hombre tiene tendencia a olvidar. El antiguo Israel tenía numerosos monumentos, y muchas generaciones olvidaron a Dios (Jueces 2:10-12). Los cristianos tienen un memorial semanal del precio que Cristo pagó para limpiarnos de nuestros pecados (1 Corintios 11: 23-26; Hechos 20:7). El cristiano que diligentemente desarrolla su fe no olvidará por qué está sirviendo al Señor. Su amor, celo, lealtad y dedicación continuarán aumentando.

PIES SEGUROS

Debido al peligro causado por una falta de crecimiento espiritual, Pedro escribió, “procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.” (2 Pedro 1:10). “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.” (2 Pedro 1:10).

La palabra llamado se traduce de la palabra griega *klesis*, que significa “un llamado, siempre se usa en el NT de ese ‘llamado’ original, según su naturaleza y destino los cuales son celestiales (la idea de invitación está implícita); se usa especialmente de la invitación de Dios para que el hombre acepte los beneficios de la salvación” (Vine 87). Somos llamados por la gloria y la excelencia (2 Pedro 1:3) a través del evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). Este llamado no es irresistible. Somos responsables de responder a él (Mateo 23:37; Hechos 7:51) y caminar hacia él. (Efesios 4:1).

La palabra elección se traduce de la palabra griega *eklogen*, que es simplemente un acto de elegir, escoger (Thayer 197). Somos elegidos o escogidos, porque hemos decidido responder a la invitación de Dios. Tenga en cuenta que respondemos al llamado de Dios antes de que Él nos elija. Dios escogió para salvar a aquellos que responderían al llamado o invitación extendido a través del evangelio.

Si agregamos diligentemente a la virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y el amor a nuestra fe, tendremos otra bendición prometida, porque si haces estas cosas nunca tropezarán (2 Pedro 1:10).

Si decimos que tenemos comunión con Él y caminamos en la oscuridad, mentimos y no practicar la verdad. 1 Juan 1:6. Esto no significa que nunca pecaremos, porque las Escrituras nos enseñan que una condición sin pecado no es posible (1 Juan 1:8, 10). La palabra tropiezo se traduce de la palabra griega *patio* que significa “tropezar, caer en la miseria, volverse miserable” (Thayer 556). Esta palabra no significa simplemente tropezar, tropezar o perder el equilibrio en el camino. Significa caer de tal manera que se arruine y se pierda, fracasar en el objetivo final de la vida cristiana que es llegar al cielo. Encontramos la salvación al final de nuestra fe, no al principio (1 Pedro 1:9).

La persona que continúa caminando en comunión con Dios (1 Juan 1: 5-7) es quien llega al final de su fe. No somos perfectos, pero

“Por lo cual, hermanos, tanto más **procurad hacer firme** vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, **no caeréis jamás.**”

— 2 Pedro 1:10

“Si
decimos
que
tenemos
comunión
con él, y
andamos en
tinieblas,
mentimos, y
no
practicamos
la verdad”

— 1 Juan 1:6

estamos creciendo y haciendo las correcciones necesarias durante mucho tiempo, sin movernos de nuestra meta que es el Cielo.

UNA AMPLIA ENTRADA

Pedro concluye esta sección con la promesa: "Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". (2 Pedro 1:11).

La idea de una amplia y generosa entrada al cielo es una gran bendición. Los griegos usaron esta frase para describir la bienvenida dada a los ganadores olímpicos cuando regresaron de los juegos. Fueron recibidos, reconocidos, y celebrado como campeones que traían honor a sus ciudades. Recuerde, los cristianos son más que vencedores (Romanos 8:37). A través de nuestros ojos de fe, podemos ver la puerta del cielo abierta de par en par cuando nos reciben en casa al final de nuestro viaje.

Si la palabra diligencia evoca la idea de un velocista corriendo hacia la línea de meta, no deberíamos tener dificultades para visualizar la entrada al Cielo como el premio que se ganará al final de la carrera. "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. (2 Timoteo 4:7-8).

Nos espera una entrada al reino eterno. Si bien el reino es una realidad presente, y los cristianos ya son ciudadanos (Colosenses 1:13; Apocalipsis 1:9), hay un aspecto del reino que aún debe realizarse. El reino se realizará plenamente cuando finalmente lleguemos a la presencia eterna de Dios en el cielo (1 Pedro 1:3-5).

CONCLUSION

Debemos aumentar diligentemente nuestra fe y asegurar nuestro llamado y elección. La diligencia requiere mucho esfuerzo de nuestra parte, pero vale la pena.

Dios nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad (2 Pedro 1:3). Nos ha llamado por su gloria y virtud (v. 3). Nos ha dado promesas extremadamente grandes y preciosas (v. 4). Hemos escapado de la corrupción del mundo y estamos invitados a ser partícipes de la naturaleza divina (v. 4). Habiendo equipado nuestra fe con todo lo que necesita, podemos ser útiles y fructíferos (v. 8). Con buena vista y memoria espiritual, nunca tropezaremos, pero encontraremos una entrada abundante en la presencia eterna de Dios (vs. 9-11).

Dios ha provisto un incentivo más que suficiente para que hagamos el esfuerzo necesario para crecer y madurar espiritualmente. Por lo tanto, "Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro

Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” (2 Pedro 3:18)

PREGUNTAS

1. Defina la palabra diligencia _____

2. ¿Qué condiciones se establecen en 2 Pedro 1:8? _____

3. Describa lo que le sucederá al cristiano que no produce fruto (Juan 15: 2, 6) _____

4. Explique por qué Peter comenzó a hundirse cuando estaba caminando sobre el agua. (Mateo 14:30). _____

5. ¿En qué tipo de cosas debemos enfocarnos? (Colosenses 3:1-2; 2 Corintios 4:18)? _____

6. ¿Cuál fue el propósito de las piedras conmemorativas en Josué 4:2-7? _____

7. Explique lo que les sucede a aquellos que se niegan a recordar a Dios (Romanos 1:28)? _____

8. ¿Cuál es el memorial del cristiano (1 Corintios 11:23-26)? _____

9. ¿Cómo somos llamados por Dios (2 Tesalonicenses 2:14)? _____

10. Explique lo que significa la promesa, "porque si haciendo estas cosas no caeréis jamás" (2 Pedro 1:10). _____

11. Qué bendición nos espera al final de nuestro viaje de fe (2 Pedro 1:11; 1 Pedro 1:3-5). _____

12. Explique qué significa el "reino eterno" y cómo difiere del reino tal como existe ahora (2 Pedro 1:11; Colosenses 1:13; Apocalipsis 1:9; 1 Corintios 15:24). _____
